

EDITORIAL

No se olviden de la diabetes

Si la semana pasada comentaba las advertencias que nos hacen estudiosos y autoridades sanitarias sobre las consecuencias trágicas que pueden tener sobre los ciudadanos en un futuro no muy lejano, el cambio climático o los efectos adversos de medicamentos por el interés exclusivamente económico de los 'traficantes de salud', no menos preocupante resulta un tema que nos toca más de cerca y que ya es una realidad del día a día. La epidemia de diabetes amenaza con aplastar los servicios sanitarios a nivel mundial, según el último consenso de la Federación Internacional de Diabetes (FID).

Si las previsiones se cumplen, en el año 2025 habrá 380 millones de personas que convivan con la diabetes, un 30 por ciento más que en la actualidad.

Así dicho suena muy fuerte, pero lo cierto es que la estadística, fría como siempre, respalda de forma contundente esta teoría. Cada año 7 millones de personas desarrollan diabetes tipo 2 siendo el incremento mayor en aquellas poblaciones donde los estilos de vida (sedentarismo, obesidad, 'comida basura', etc.) han cambiado de forma más drástica en los últimos tiempos. Es decir, los países más desarrollados.

La muerte prematura causada por diabetes supone una pérdida aproximada de entre 12 y 14 años de vida. Cada año se producen cuatro millones de muertes por esta patología.

El coste sanitario de una persona con diabetes es de dos a cinco veces superior que el de una persona libre de esta enfermedad. La OMS estima que cerca del 25 por ciento de los presupuestos sanitarios anuales se gasta en enfermedades asociadas a la diabetes.

El nuevo consenso de la FID hace un llamamiento casi desesperado a las autoridades sanitarias para que se identifiquen a las personas con riesgo de desarrollar diabetes tipo 2, a través de despistajes por parte de médicos, enfermeros, farmacéuticos y autoescultación. Estudios realizados en Estados Unidos, Finlandia, China y Japón, apuntan que tan sólo modificando el estilo de vida mediante una moderada actividad física para alcanzar un peso saludable, se podría prevenir el desarrollo de diabetes tipo 2 en personas con riesgo de desarrollar la enfermedad.

El ex presidente de la FID George Alberti hace una reflexión que comparto plenamente. La diabetes tiene un coste social masivo en la actualidad, y está en manos de los políticos decidir si se siguen gastando millones en atención y medicamentos para estos enfermos, o se ponen manos a la obra en la promoción de estilos de vida saludables entre la población.

España cuenta desde finales del año pasado con un plan integral, rebautizado como estrategia, para abordar esta enfermedad, en la que destaca la importancia que se le da al papel que las administraciones deben jugar en la promoción de hábitos saludables para que los ciudadanos huyan del sedentarismo y realicen actividad física.

El texto propone además rea- lizar la prueba de la glucemia basal cada año en la población de riesgo, así como un cribado entre las mujeres embarazadas, y potenciar la información de los síntomas básicos entre la población al objeto de fomentar el autocuidado.

La implantación de guías de práctica clínica y protocolos consensuados, así como la mejora de la coordinación entre Atención Primaria, Especializada y Urgencias, completan las líneas básicas de este plan que, de cumplirse en un alto porcentaje rebajaría sensiblemente la incidencia de esta enfermedad que ahora se estima en un 6,5 por ciento de los españoles entre los 30 y los 65 años de edad.

España parece haberse subido a tiempo al tren de la prevención. Lo que hace falta es que el plan previsto se implemente sin excusas y quede al margen del estéril rifirrafe político sobre quién lo financia o quién lo pone en marcha primero.

director@gacetamedica.com